

Diario de Teruel

Fundado en 1936 N° 26.037 Precio: 1,30 €

www.diariodeteruel.es

Viernes, 13 de mayo de 2022



Javier Sierra se adentra en la novela gráfica

El escritor presenta mañana en la Feria del Libro de Teruel la adaptación al cómic de su obra 'La pirámide inmortal'

'Napoleón Bonaparte explorando el interior de la Gran Pirámide', la viñeta exclusiva dibujada para DIARIO DE TERUEL por Cesc F. Dalmases con los personajes del álbum



'La pirámide inmortal' de Javier Sierra da el salto al cómic de la mano de Norma

El turolense presenta el álbum adaptado por Dalmases y Rubio mañana en la sede del Gobierno de Aragón | La Glorieta de Teruel será punto de encuentro entre escritores, lectores y librereros hasta este domingo

Miguel Ángel Artigas Gracia
Teruel

El escritor Javier Sierra regresa a Teruel este fin de semana, durante la Feria del Libro y el Cómic de la capital, con la adaptación al cómic de *La pirámide inmortal* (Norma Editorial) bajo el brazo. El Salón de Actos del Edificio del Gobierno de Aragón en Teruel acogerá la presentación de la obra, firmada por el guionista Salva Rubio, el dibujante Cesc Dalmases y el colorista Roger Surroca, mañana sábado a partir de las 17 horas. Tras la presentación el escritor firmará ejemplares del libro en la zona habilitada a tal efecto en La Glorieta, a partir de las 18.15 horas.

Aunque no necesariamente es de las novelas que acompañan las referencias entre paréntesis del escritor turolense Javier Sierra -ese lugar suele ocuparlo *La dama azul*, *La cena secreta* o *El fuego invisible*, que le dió el Premio Planeta en 2017-, *La pirámide inmortal* es especial por varias razones. En primer lugar porque se ubica en uno de los grandes centros conceptuales del autor, Egipto, origen de muchos de los misterios y fenómenos legendarios que siguen apasionando en Occidente. La voluntad de Napoleón de pernoctar a solas en la Gran Pirámide en 1799, aquella experiencia vital de pasar una noche en vela en un lugar cargado de simbolismo, lo que Parménides llamó *incubatio*, y el silencio que guardó sobre la experiencia -el hecho está documentado en sus memorias, en las que sin embargo y de forma inexplicable obvió cualquier detalle- ha fascinado a Javier Sierra hasta el punto de repetirla en carnes propias en 1997, antes de escribir la novela, y hacer lo propio en mayo de 2015 en el interior del Mausoleo donde reposan los restos de Diego e Isabel, de donde salió *Una noche con los Amantes de Teruel*.

Pero es que además *La pirámide inmortal* ha sido una sus novelas con una trayectoria más longeva y particular. Nació en 2002 como *El secreto egipcio de Napoleón* (La Esfera de los Libros), aunque el título original del manuscrito era *La pirámide secreta* -que no inmortal-, en una época "en la que los editores me hacía menos caso que ahora", ha bromeado Javier Sierra. Fue su tercera novela tras *La dama azul* (1998) y *Las puertas templarias* (2000), y está considerado su último libro de formación, previo al gran éxito de *La cena secreta* (2004) en el que el turolense encontró definitivamente la voz narrativa que le ha convertido en uno de los grandes exponentes de la novela contemporánea española, superventas y el segundo



Salva Rubio, Javier Sierra, Cesc Dalmases y Roger Surroca (de izda. a dcha.) en el Salón del Cómic de Barcelona

escritor español actual más traducido -más de 40 idiomas-.

En 2014 esa novela renació al ser reescrita por Sierra y publicada bajo el sello Planeta, con nuevas tramas, elementos de las notas que tomó Sierra durante su noche en la Gran Pirámide que había descartado y doce años más de experiencia como escritor e investigador.

Y ahora da un tercer salto, veinte años después de su primera versión. *La pirámide inmortal* da el paso a la novela gráfica, el cómic o la historieta, que tanto da, para mayor lucimiento del género.

El especialista en cómic Rubén González y el director de Norma, Óscar Valiente -que resultó ser hermano de Ángel, el mejor amigo del Instituto de Sierra- fueron los primeros en ver que *La pirámide inmortal* reunía los elementos esenciales para ser un gran cómic. "Esos elementos, y eso lo he descubierto después, son escenarios atractivos, un héroe y una heroína exóticos y con fuerza, y una historia en la que el dibujo ayude a hacer visibles cosas que por lo general no lo son", explica Javier Sierra.

Un equipo de lujo

Norma Editorial, uno de los grandes sellos del cómic en España, le encargó el trabajo a tres especialistas muy bien seleccionados. El guion adaptado es de Salva Rubio, autor de novelas gráficas como *El fotógrafo de Mauthausen*; *Monet*, *Nómada de la Luz*; o *Django Mano de Fuego*.



Portada de la adaptación al cómic

Trabaja para numerosas editoriales europeas y compartió nominación en los Goya 2018 a la Mejor Película de Animación con otros guionistas como Julio Soto y José Tatay por la película *Deep*. También ha publicado novela y ensayo y es miembro de la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España.

Salva asumió el reto de trasladar 400 páginas de texto a 80 de imágenes "sin renunciar a ningún aspecto importante de la novela", recuerda Sierra. "Debatiómos muchos detalles, como las partes más teóricas de la novela que hablan de mitología egipcia, hasta que resolvimos transformarlas en una bella escena de acción de combate entre los dioses Horus y Set. Lo que al principio fue un obstáculo se convirtió en

una de las partes más hermosas del libro".

El dibujo corre a cargo de Cesc Dalmases, un especialista en el cómic clásico de tradición francobelga que ha firmado dos exitosas adaptaciones de la novela al cómic; *El pont del Jueis* (2014), un bestseller en Cataluña de Martí Gironell y *Victus* (2012), en la que Albert Sánchez Piñol traza un mapa novelado de la guerra de Sucesión española que causó no poca polémica entre el nacionalismo catalán y español. Dalmases era el candidato perfecto para dibujar esta historia porque "necesitaba un estilo europeo, detallista pero limpio. Nada de manga o viñetas al estilo Marvel", apunta Sierra.

El coloreado es obra de Roger Surroca, que acompañó a Dalmases en *Victus*, trabajó en la adaptación al cómic de *El tercer hombre* y tiene una vastísima obra en el campo del diseño, la ilustración y el cartelismo.

La pirámide inmortal ha sido un trabajo de siete años y el resultado es una brillante edición de casi cien páginas con tapa dura, con un estupendo epílogo escrito por Javier Sierra, con bibliografía sobre egiptología y una serie de notas sobre Napoleón Bonaparte y el influjo que Egipto ejerció sobre él; así como un dossier de los autores sobre el proceso de creación de un cómic que, en opinión del escritor turolense, "se ha convertido en un relato iniciático perfecto, una aventura inspiradora para que el lector logre cambiar su mirada sobre algo

ARGUMENTO

Una noche que cambió la historia de Europa

Un joven general Napoleón Bonaparte despierta sobresaltado en el interior de un sarcófago de piedra. De pronto recuerda dónde está. Ha sido conducido al interior de la Gran Pirámide de Giza para completar un ritual del que depende su propia vida. Desde que llegara a Egipto un año antes, en agosto de 1798, Bonaparte no ha dejado de tener extraños sueños y encuentros con unos misteriosos sabios azules del desierto que lo han reconocido como un hombre llamado a cambiar el mundo.

Así es como arranca *La pirámide inmortal*, una historia original de Javier Sierra inspirada en la noche del 12 al 13 de agosto de 1799 que Napoleón pasó a solas en el interior de la Gran Pirámide. El curso reflejó esa experiencia en sus memorias, pero jamás contó qué había sucedido durante esa noche. Cuando sus soldados le preguntaron como había sido la experiencia de pernoctar en el edificio más antiguo de la Tierra, él solo respondió: "Aunque lo contara, no me creeríais".

tan tabú como el miedo a la muerte", dice Sierra.

Quién sabe si la novela gráfica será el último estadio en la evolución de *La pirámide inmortal*. Por lo pronto, Javier Sierra admite que está "deseando que algunos directores de cine amigos míos lo lean. Sé que les cuesta un mundo leerse un libro, pero devorarán este álbum y lo verán como un storyboard de lujo para una película. Aunque llegado el caso les advertiré que deberá ser también una superproducción... con las grandes historias hay que ir en serio".

La adaptación a la novela gráfica de *La pirámide inmortal* se presentó en el Salón del Cómic de Barcelona hace una semana, con un importante éxito, y en Teruel vivirá su segunda *premier* española por expreso deseo de escritor. Será una nueva ocasión para compartir y charlar con un siempre accesible Javier Sierra, y de acercarse a su literatura, a la literatura, a través de un espléndido cómic.

ENTREVISTA CESC DALMASES HISTORIETISTA Y COAUTOR DE 'LA PIRÁMIDE INMORTAL'

Miguel Ángel Artigas Gracia
Teruel

Cesc Dalmases, dibujante de dos de las novelas gráficas de más éxito en Cataluña de los últimos años (*El pont dels jueus* y la trilogía *Victus*), ha sido el encargado de dar vida gráfica a los personajes y las tramas ideadas por Javier Sierra y guionadas por Salva Rubio. Para él ha sido un reto caracterizar personajes reales como Napoleón o Murat, pero también dar sustrato gráfico a la atmósfera misteriosa que rodea a Egipto y su Gran Pirámide, además de ser completamente fiel al rigor histórico en uniformes y gestos sin recargar la viñeta y que esta sea accesible a cualquier tipo de lector. El resultado ha sido formidable.

-¿Es la primera vez que trabaja con el guionista Salva Rubio?

-Así es. Nos conocemos desde hace tiempo pero este es el primer cómic en el que colaboramos. Y espero que no sea la última. Desde el principio hubo buena sintonía entre nosotros y ha sido muy sencillo trabajar con él. Por otro lado, tengo que reconocer que el guion estaba muy bien pertrechado, muy terminado cuando me llegó a mí, porque Salva empezó a trabajar con Javier (Sierra) hace ya mucho tiempo. Él quería que determinadas cosas, muy importantes en la historia, estuvieran completamente terminadas cuando el guion le llegara al dibujante, porque había imágenes que ya tenía en la cabeza. Es verdad que durante la etapa de dibujo hubo algunos cambios, pero fueron pequeños matices.

-Esta es su tercera adaptación de una novela al cómic...

-Comencé con *El pont dels Jueus* que además fue mi primer cómic, porque antes de eso había trabajado como freelance en otros sectores, como la publicidad, la ilustración de libros de texto o el diseño, pero aquella fue mi primera historieta. Y luego vino *Victus* que también es una adaptación procedente de la novela.

-¿Qué dificultades tiene adaptar una novela al cómic? Más allá de que el guion se lo den ya terminado, poner imagen a los personajes y escenarios imaginados por otra persona no debe ser fácil...

-Yo te diría que adaptar es prácticamente igual que comenzar desde cero. En lo que a mí me concierne cuando me enfrento a un cómic me enfrento a cómo afronto los personajes, cómo les hago vivir. Pero cuando trabajas con un guionista, como en este caso, ese trabajo ya te lo han resuelto. La narrativa ya está hecha y los personajes ya están vivos. Así que en estos casos, en el de una adaptación que, como las otras dos que dibujé, se trata de una novela histórica, el reto principal reside en la labor documental. Tienes que dibujar uniformes, edificios o atmósferas que sean creíbles y sintéticas, de forma que tienen que ser perfectamente reconocibles sin recargar demasiado cada viñeta de detalles y más detalles.

"Esta historia tenía todos los ingredientes para convertirse en una gran novela gráfica"

El catalán ha imprimido a la obra el sabor del tebeo europeo que Javier Sierra y Norma Editorial buscaban



El dibujante catalán firmando ejemplares de la obra durante el Salón del Cómic de Barcelona, la pasada semana



'La pirámide inmortal' está dibujada según la tradición del cómic clásico francobelga; detallista pero limpio y asequible

-¿Javier Sierra le marcó muy de cerca a la hora de dibujar el libro?

-Javier iba supervisando el álbum con Salva y conmigo pero no ha sido complicado, al contrario. Hubo diálogo y cambios sobre elementos que yo pensaba que funcionarían mejor de otro modo, e imágenes y referencias de calles de París o sus monumentos que Javier quería que salieran, y consensuábamos la mejor manera de meterlo en la viñeta. Ya te digo que el guion estaba tan cerrado que solo quedaba perfilar algunos flecos.

-¿Le impusieron un determinado estilo al dibujo?

-Cuando Norma comenzó a conversar conmigo sobre el cómic, yo tenía claro que si aceptaba el encargo quería hacer algo

que hablara de mí. Venía de hacer *Victus*, con un estilo más realista de lo que suelo hacer yo, y a mí me apetecía hacer algo que se saliera del realismo figurativo y tuviera un rollo más *comiquero*. Y Norma buscaba justo eso, estilo franco-belga, página grande formato álbum, con mucha viñeta por página y un enfoque cinematográfico... Esa es mi especialidad, así que nos entendimos enseguida.

-Su Napoleón se parece más a Indiana Jones que al hombre más poderoso de Europa...

-El Napoleón de la novela es un general de brigada veinteañero al que le queda mucho por demostrar y conseguir. Casi todos sus retratos están hechos en edad madura, aunque hay alguno más joven, como el cuadro de Mauri-

ce Orange o *Napoleón en el Puerte de Arcole* de Antoine Jean-Gros, y me basé en esas imágenes. Y tras leer la novela de Sierra vi que el personaje cuadraba perfectamente con un Indiana Jones de 1800, porque realmente la historia que vive es una aventura de misterio.

-¿Tiene 'La pirámide inmortal', lo que tiene que tener una historia para convertirse en un gran cómic?

-Sin duda. La primera vez que leí la novela fue tras aceptar el encargo de Norma, y a medida que lo hacía veía perfectamente el cómic. Es una historia con todos los ingredientes del buen cómic, su héroe, la heroína, el personaje malvado pero que también tiene sus matices, los personajes ocultos en las sombras, que

UN GÉNERO VIVO

Una portada de coleccionista en DIARIO DE TERUEL

El dibujante Cesc Dalmases ha elaborado *ad hoc* la portada que hoy abre DIARIO DE TERUEL, una primera plana de coleccionista teniendo en cuenta que hasta ahora nunca se había realizado tal cosa en España por el lanzamiento de un cómic. El Periódico de Catalunya ha publicado alguna primera plana basada en una ilustración de cómic para anunciar el Salón del Cómic de Barcelona -la última ocasión en 2012-, o en 2017 el diario Ara llevó una viñeta a su primera plana para debatir sobre la censura en plena efervescencia del *procès*.

Un experto en el género como Antoni Giral reconoce que "en efecto, hay portadas de El Periódico dedicadas a temas de actualidad, pero siempre relacionadas con el Salón, como la de Superman y Batman, la de Manara o la de la Familia Tipo de Altuma. Pero, que yo recuerde, ninguna en prensa relacionada directamente con un lanzamiento de cómic".

Para esta portada, primer trabajo de Cesc Dalmases para la prensa diaria, el catalán recuperó una idea que barajó para encabezar el propio cómic que finalmente se desechó. "Se basa en una escena concreta del cómic muy potente, que es cuando Napoleón se adentra por primera vez por la pirámide, llena de alimañas, escorpiones y misterio, para realizar su prueba mística".

no son lo que aparentan... La verdad es que Javier (Sierra) tiene muchas novelas que reúnen esos ingredientes, que tienen esos puntos clave para convertirse en un buen cómic.

-Por cierto, ¿cómo fue la acogida del libro en el Salón del Cómic de Barcelona, la pasada semana?

-La verdad es que muy bien. Fue todo un evento y vino mucha gente a ver la presentación. Norma va a apostar por promocionar este álbum, y lo cierto es que la primera acogida fue muy buena.

-¿Le han quedado ganas de adaptar alguna otra obra de Javier Sierra?

-¿Quién sabe? Si algún día surge, desde luego que yo estaría encantado de que me llamaran. Este proyecto nos ha gustado tanto que antes de acabarlo hemos empezado a hablar de otros, que todavía están en un estado embrionario. Ojalá puedan desarrollarse y fructificar en algo. Pero, de momento, disfrutemos del momento.

Mi gran aventura del cómic

Javier Sierra
Escritor



Todo empezó cuando dejé Teruel. Fue justo antes de cumplir los quince. Con la infancia todavía en el retrovisor y una mudanza a Vinaròs (Castellón) aún sin desembalar, recibí una de esas lecciones silenciosas que te cambian tu visión de la vida. Mis padres acababan de pedir su traslado a la Costa del Azahar y yo, de repente, me veía obligado a empezar de cero en un lugar donde todo iba a ser nuevo. Fue ahí, en ese momento, cuando un curioso golpe del destino me despabiló de repente.

Me encontraba en esa fase en la que me habían hecho creer que ya era hora de dejar la niñez. El cambio de ciudad era la excusa perfecta. No sin resistencia, había empaquetado mis Mortadelos, e incluso mi carné de lector infantil de la biblioteca de la plaza del Seminario, para no volverlos a ver nunca. La suerte parecía echada. Ya era mayor. El cálido recuerdo de los álbumes de Tintín, Astérix e Iznoguz debía difuminarse ante la llegada de libros más sesudos. Estaba a punto de empezar las clases en el instituto y, a partir de ahí, todo iba a ser más serio. Incluso mi temprana vocación de dibujante de cómics -una cultivada a conciencia, con empeño baturro y habilidad dispar- debía quedar sepultada. Ni siquiera sirvió que una revista de Barcelona, Fuera Borda, publicara en esas fechas una de mis primeras viñetas profesionales. Ni tampoco que ese verano hubiera terminado de dibujar un libro inédito, de más de cien páginas, a lo Forges, que titulé *Historia de esa cosa llamada ovni*.

Por supuesto, tanta grisura no fue solo cosa mía, sino de mi entorno. Los adultos despreciaban entonces el mundo de la historietas como si estas fueran un sarampión o unas paperas propias de críos. "Cuando seas mayor, leerás de verdad", profetizaban, relegando a mis queridos álbumes de Bruguera o Juventud a la categoría de subproductos culturales.

Fue ese también el tiempo en el que empecé a ocuparme de los grandes misterios. Los libros de Antonio Ribera, J. J. Benítez o Erich von Däniken, sin concesiones a los lectores jóvenes, invadían a buen ritmo mi nueva habitación. Al tiempo, aquellas primeras tardes de bachillerato, ya en Vinaròs, empecé a dedicarlas a responder las cartas de otros chavales que, como yo, soñaban con llegar a ser cazadores de enigmas. Uno de ellos se llamaba Manuel Carballal. Era un chico cuatro años mayor que vivía en La Coruña con sus padres. Lo conocí a través de los anuncios por palabras de la revista Karma 7. Entonces no era fácil encontrarse con alguien al que le gustara lo paranormal. Ser un apasionado de lo oculto era casi una enfermedad

rara, un estigma. Por eso, tras la alegría de haber dado por fin con alguien interesado en esas cosas, nuestra correspondencia evolucionó hacia gruesos paquetes con publicaciones, cintas de audio y algún que otro VHS.

Un buen día, desde su cuarto de nueve metros cuadrados atestado de recortes de periódico y diapositivas, Manuel me envió un sobre enorme, prieto, que me dejó ojiplático. "¿Tebeos?", arqueeé la mirada al abrirlo. "Tú léte los", me sugirió en la nota que los acompañaba. "Apuesto a que no has visto nunca nada igual".

Hojeé aquel tesoro con desgana. Eran tres o cuatro ejemplares, a tamaño cuartilla, con las aventuras de un personaje del que no había oído hablar nunca. Se llamaba Martin Mystère y se presentaba como "el detective de lo imposible". Un primer vistazo me arrastró hasta unos dibujos bastante precisos del arca de Noé, de la Poseidón imaginada por Platón e incluso de aquella calavera de cristal de Mitchell-Hedges que mucho más tarde inspiraría una cinta de Indiana Jones. Sus viñetas de Stonehenge o las pirámides de Egipto eran una auténtica delicia. Hasta los diálogos del detective con sus colegas estaban sembrados de referencias a los grandes agujeros negros de la Historia. Mystère, tal y como había anunciado Manuel, me enganchó. Y mucho. Aquel tipo recorría el mundo como yo creía que debían de hacerlo Ribera, Benítez o Däniken en la vida real. Y así, de la noche a la mañana, el viejo tío Martin y su fiel ayudante Java, el último neanderthal vivo del mundo, el malvado Orlof o su patosa novia, Diana, imaginada por un genio milanés llamado Alfredo Castelli, iban a convertirse en mis nuevos héroes.

De lector a dibujante

Manuel nunca lo supo, pero en los meses que siguieron a su envío, retomé mi enterrada vocación de dibujar cómics. Las matemáticas se me daban regular y aprovechaba el tedio de las clases para enhebrar historietas y personajes con la ayuda de Ángel Valiente, mi compañero de pupitre y también mi nuevo mejor amigo en Vinaròs. Los dos dibujamos tanto y tan bien, que incluso acabamos colonizando alguna que otra portada de la revista del instituto. El cómic se convirtió de nuevo en mi gran tema.

A mil kilómetros de allí, el bueno de Manuel iba a terminar ayudándome a reunir la colección completa de Mystère. Solo Dios sabe cómo dio con los álbumes que me faltaban. Fue entonces cuando fui consciente de que mi fiebre comiquera conservaba intactas unas raíces muy profundas. Mi mal tenía un prólogo aragonés. Y es que, poco antes de dejar Teruel para mudarme junto al mar, había descubierto en la Biblioteca Pública unos tebeos que ya entonces hubiera dado un brazo por llevarme a casa. Estaban apilados junto a las novelas de lomos verdes de Alfred Hitch-



Erich von Däniken fue una de las referencias de juventud para Javier Sierra

cock y los Tres Investigadores. Eran seis álbumes de gran formato, a todo color, impresos por Ediciones Junior y titulados genéricamente *Los dioses del Universo* según Erich von Däniken.

Ahí debí darme cuenta de algo importante. Y es que, quien pronto sería uno de mis autores estrella en el mundo del misterio, sí había elegido el cómic para transmitir sus ideas más osadas al público de mi edad. Tal vez, pensé por primera vez, los tebeos no eran ni tan infantiles ni tan poco serios como me habían hecho creer. A fin de cuentas, devorándolos había descubierto una aproximación bien distinta a la que más tarde disfrutaría en ensayos suyos tan famosos como *Recuerdos del futuro*. Si en ese libro, publicado en 32 países y que vendió 7 millones de copias, Däniken trataba de vencer a sus lectores de que fuimos visitados por extraterrestres en un pasado remoto y que incluso la aparición del ser humano sobre la Tierra se debió a un programa de manipulación genética ideado en algún lugar de la galaxia, en sus cómics esos alienígenas se presentaban como una expedición llegada de un imaginario planeta Delos, en la constelación de Sagitario, en busca de un mundo en el que refugiarse. Däniken utilizó mimbres de la ciencia-ficción clásica para justificar desde la creación de las líneas de Nazca a la destrucción de la Atlántida. Ver a los delanos en acción, conocer sus nombres y sus pasiones, eran muy distinto a la abstracción teórica de sus libros serios, pero me enganchó a sus libros adultos poco después.

Admito que, releídos ahora, los relatos ilustrados del polémico

astroarqueólogo suizo se sostienen aún peor que sus escritos, pero todavía reconozco en ellos su gran poder de estimulación. Gracias a sus torpes viñetas -mucho más simples que las de Mystère-, nació mi interés por los enigmas del pasado. Y también gracias a ellas terminé viajando y explorando muchos de los lugares que sus delanos me enseñaron.

La pirámide inmortal

Tantos y tan apretados recuerdos vienen a cuento por un proyecto creativo en el que he estado inmerso y del que, por fin, puedo hablar. Durante los últimos siete años -se dice pronto- he aguardado a que Salva Rubio y Cesc Dalmases, dos de los mejores *hacedores* de novela gráfica de nuestro país, terminasen la adaptación de una de mis obras más queridas: *La pirámide inmortal* (2014). Tutelados por el fabuloso equipo editorial de Norma, han logrado capturar en viñetas el espíritu de mi relato -y con él, el de la misteriosa noche de agosto que Napoleón Bonaparte pasó encerrado en el interior de la Gran Pirámide- con una clarividencia asombrosa. Yo, que he viajado tantas veces a Egipto por culpa de aquel Von Däniken, todavía veo en el país del Nilo la meca del misterio. No hay explicación para el magnetismo que ejerce su antigua cultura sobre las que la siguieron. Ni tampoco para el modo en el que sus mitos permeabilizaron religiones tan nuevas como la cristiana. Napoleón fue uno de los que más prendados se quedó con aquellas piedras y a él, de hecho, le debemos la egiptomanía que padece Occidente.

La pirámide inmortal rindió cuentas, en su forma literaria original, a esa atracción, pero lo que acaban de hacer Rubio y Dalmases con ella resulta aún más impactante. Somos hijos de un tiempo en el que la imagen lo domina todo, y en su trabajo he visto cómo esa fuerza se manifiesta de un modo hermoso y arrebatador. Su diseño de cómic europeo clásico, detallista, lleno de guiños para los lectores más exigentes, es todo un regalo para los sentidos. Y su guion equilibrado, que no deja fuera nada esencial de mi obra, también.

Repasando las páginas de esta cuidada superproducción en viñetas, he vuelto a sentir la misma emoción que tuve cuando Martin Mystère y los delanos se cruzaron por primera vez en mi camino. He reconocido en los dibujos de Dalmases el miedo que pasé aquella noche de hace veinticinco años en el interior de la Gran Pirámide, en la que traté de emular a Bonaparte. De ello hablo en el epílogo que he escrito para el cómic. Pero también he identificado en su alma de papel el esquema íntimo, coherente y eterno, que sustenta todo relato iniciático que se precie. Y, de repente, me he dado cuenta de que acabo de lanzar a las librerías una invitación a las nuevas generaciones de lectores para que entren en mis novelas. Una que es, sin quererlo, una réplica de la que Däniken lanzó hace más de cuarenta años y que a mí me engancharía después a sus libros.

Pero más allá de ese vínculo intergeneracional evidente, la adaptación gráfica de *La pirámide inmortal* ha vuelto a recordarme que una imagen bien construida es capaz de remover conciencias y esculpir el espíritu humano como ninguna otra invención. Incluso aunque seas ya un adulto. Incluso aunque hayas leído antes la novela. Y, asimismo, me ha hecho plantearme una cosa más, no sin cierto arrepentimiento: ¿por qué diablos dejé de dibujar historietas en mi adolescencia?

Ahora que lo pienso, es una increíble causalidad -yo no creo en las casualidades- que el hermano de mi compañero de pupitre en el instituto, aquel con el que dibujaba en las clases de matemáticas, sea ahora el editor de este álbum. Óscar Valiente, a quien conocí en Vinaròs en aquellos ya remotos años, no solo es la cabeza editorial de Norma, en Barcelona, sino también quien ha apostado con más determinación por esta segunda vida de mi obra. Él me vio dibujar con Ángel, horas y horas. Él debe estar preguntándose también por qué diablos lo dejé.

El flamante álbum de *La pirámide inmortal* va a estar horadándose con esa duda mucho tiempo. Lo sé. Y es que su elaboración, en todas sus dimensiones, estremece. Ni que decir tiene que me encantaría que tú también sintieras esa vibración al leerlo. Ese golpe al espíritu.

¿Te atreves?